



I Congreso Internacional de  
Comunicación y Género  
SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

## RESPRESENTACIONES, SILENCIOS Y REITERACIONES EN LAS CAMPAÑAS DE INFORMACIÓN Y PREVENCIÓN DEL VIH-SIDA: LA INVISIBILIDAD

Baya Gallego, Alfonso  
Doctorando.  
Universidad de Granada.  
[alfonso\\_baya@yahoo.es](mailto:alfonso_baya@yahoo.es)

Del río Almagro, Alfonso  
Departamento de Escultura. Fac. BB.AA.  
Universidad de Granada  
[delrio@ugr.es](mailto:delrio@ugr.es)

### RESUMEN:

Desde la aparición del SIDA nuestros comportamientos han mutado respecto a la prevención, pero los casos siguen aumentando. Desde nuestra investigación hemos localizado posibles causas como la no identificación con las campañas preventivas, en las que existe una invisibilidad respecto a la figura de la mujer. Analizando las campañas, hemos llegado a la conclusión de que en nuestro Estado existen unas campañas politizadas que tienen como objetivo no molestar a una mayoría heteronormativa. Las campañas institucionales no son claras, sin embargo las del activismo artístico suelen ser más concretas. Proponemos esta investigación que desde el grupo HUM-425 estamos desarrollando.

### PALABRAS CLAVE:

SIDA, mujer, lesbiana, campaña, prevención, institución, invisibilización, heteronorma.



## I Congreso Internacional de Comunicación y Género SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

### RESPRESENTACIONES, SILENCIOS Y REITERACIONES EN LAS CAMPAÑAS DE INFORMACIÓN Y PREVENCIÓN DEL VIH-SIDA: LA INVISIBILIDAD

En el año 1992, el artista Pepe Espaliú afirmaba en una entrevista: *"El sida me ha enseñado casi todo lo que sé sobre la rabia, miedo, verdad y amor. Para mí el Sida ha sido un regalo que, sin haberlo pedido me ha dado fuerza al quitarme la fuerza, me ha dado esperanza al destruir mis esperanzas, me ha hecho amar al quitarme mis amores y ha abierto mi vida al amenazarla gravemente"*<sup>464</sup>. Dos años después, en 1994, un cartel del La Radical Gai de Madrid decía: *"Así es el machismo al desnudo. Ponte un condón. Si no... olvídale. El sida mata a las mujeres. Alguien tendrá que hacer la prevención"*.

Veinte años después, la pandemia del sida sigue arrebatándonos vidas, amenazándonos gravemente y modificando nuestros comportamientos, a la vez que nos hace reiteradamente plantearnos las posibles causas de esta batalla implacable, y determinados grupos sociales siguen denunciando la falta de eficacia en la prevención. Una situación agravada por un clima de relajación debido a una ubicación del desarrollo de la enfermedad en un territorio lejano y alejado, tanto en tiempo como en el espacio<sup>465</sup>.

Desde que en 1996 llegasen las terapias retrovirales combinadas y la profilaxis post-exposición, la reducción de casos mortales en occidente ha supuesto, en nuestro estado, un amenazante estado de alivio al respecto, que está conllevando un aumento en los casos de contagio y una falta de responsabilidad en determinadas prácticas sexuales. Y sin embargo, las campañas institucionales de prevención e información siguen sin conseguir la incidencia necesaria en una población que, cuanto menos, se siente ajena al problema y poco o nada representada en dichas campañas.

Nada parece haber cambiado en estas décadas, al menos en cuanto al tipo de imágenes que se proponen desde la mayoría de las campañas preventivas institucionales y su incidencia en la población. Desde que en 1987 saliera a la luz la primera campaña a nivel nacional diseñada por Mariscal, con varios años de retraso si tenemos en cuenta la urgencia del problema, hasta la retirada por parte del Ayuntamiento de Madrid de la publicidad de la campaña a favor del uso del

---

<sup>464</sup>Entrevista realizada por Javier San Marín, Rev. Zehar nº. 18 septiembre – octubre, 1992, p. 4-7

<sup>465</sup>Mantenemos estos conceptos de lejano y pasado al referirnos a las campañas, porque tras revisar numerosas, hemos podido establecer que al hacer referencia al colectivo gay, al cuerpo del varón homosexual, se está estableciendo una analogía con el inicio de la pandemia en la cual se centraba todo el imaginario en torno a éste. Por otra parte los conceptos que se derivan de las campañas en torno a la muerte son también abundantes, nada más alejado de la realidad actual en nuestro entorno. Por otro lado el concepto de lejanía es fundamentado en que cuando se habla de SIDA en los medios de comunicación, se hace hincapié en mostrar las realidades del SIDA en los países subdesarrollados, el continente africano es una prueba de esto. Pero no se muestra la realidad de personas seropositivas en la actualidad y en nuestro entorno.



preservativo, por coincidir con las Jornadas Mundiales de la Juventud el pasado verano, para evitar agredir a ciertas sensibilidades<sup>466</sup>.

Esta cuestión de no querer herir determinadas sensibilidades, por parte de las autoridades, plantea dos cuestiones a tener en cuenta:

-En primer lugar, la continua incidencia de las campañas en determinadas identidades generalizadas y generalizantes (como el estereotipo del varón homosexual) que socialmente pueden ser más aceptadas que otras, como es el caso de la invisibilidad de otras identidades LGTBO que no son socialmente bien entendidas ni asimiladas e, incluso, llegando a afectar y excluir directamente a determinados colectivos, como el de mujeres lesbianas, que carecen de representación alguna y se las engloba dentro del amplio colectivo gay, a pesar de que las imágenes que se les vinculan, apelan directamente a la identidad y corporeidad del varón homosexual. Un discurso visual completamente homogenizado, encubriendo con la falsa apariencia del cuerpo del varón homosexual estereotipado, toda una diversidad y pluralidad de identidades porosas y fluidas, ubicadas al margen de la heteronormatividad hegemónica.

-Y en segundo lugar, deteniéndonos un poco más, parece que sólo son posibles las representaciones del varón homosexual, siempre y cuando no se hiera el parecer y la sensibilidad de la mayoría heteronormativa<sup>467</sup>, como es el caso de la retirada de la campaña ante la llegada del Papa a Madrid el 15-J.

Las críticas hacia estas campañas siguen incidiendo, después de tres décadas, en la falta de precisión y rigor de las mismas y en el intento por agradar a todos los sectores de la población, olvidando conseguir los propósitos que deberían perseguir, más allá de la complaciente mirada heterocentrada y reaccionaria. Como bien dice el cartel de la Radical Gai: *"Alguien tendrá que hacer la prevención"*.

Si a comienzos de los noventa, las declaraciones en primera persona del artista Pepe Espaliú promovían un debate público en torno a la pandemia, evidenciando la falta de políticas eficaces y la necesidad de una información veraz, señalando la ausencia de responsabilidad por parte de los estamentos e instituciones implicadas, a día de hoy sigue siendo igual de urgente producir

---

<sup>466</sup>Días antes de la visita del Papa a Madrid, la Empresa Municipal de Transportes de Madrid, rechazó una campaña por el uso del preservativo al considerarla no acertada debido a la proximidad de la llegada de Benedicto XVI a Madrid. La EMT depende de la Consejería de Medio ambiente y Movilidad del Ayuntamiento de Madrid, Consejería que dirige Ana Botella. Fuente de la noticia, diaria El Público: <http://www.publico.es/espana/386710/madrid-veta-una-campana-a-favor-del-uso-del-condon> (Fuente consultada el 27 de Noviembre de 2011. 13:45 hrs).

<sup>467</sup>Con el término mayoría heteronormativa nos referimos a la identidad mayoritaria de una ciudadanía, de un Estado, que ha venido considerando lo heterosexual como la opción principal e incluso única y natural, hasta hace relativamente poco. Incluso las menciones a otros estilos de vida, de socializarse, de relacionarse, etc. que han estado alejados del patronazgo heterosexual han sido mencionados en nuestra lengua de forma peyorativa. Esto parece una obviedad, pero merece la pena recordarlo, ya que es en este contexto, en el de las minorías oprimidas y excluidas, en el que se producen mayor número de irregularidades éticas respecto a las campañas de prevención. Y es precisamente la óptica de la mayoría frente a la diversidad minoritaria la que impera a la hora de realizar y proponer imaginarios a las campañas preventivas.



## I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

unas campañas, por parte de las Instituciones Públicas pertinentes, que se siguen dejando en manos de organizaciones y asociaciones implicadas directamente en el problema, evitando así, llevar a cabo unos planteamientos más allá de los prejuicios y de una visión moralista de las obligaciones del estado. Cabe recordar, que entre las funciones del estado está, según nuestra constitución: *"La responsabilidad de velar por la salud de la ciudadanía forma parte de las obligaciones que el ordenamiento legal asigna a las administraciones públicas"*<sup>468</sup> y es por ello, que debería anteponerse una obligación del estado español al hecho de no querer herir sensibilidades por cuestiones moralistas o económicas<sup>469</sup>.

Esta comunicación tiene por **objetivo** principal:

Analizar las posibles causas de la ineficacia de las campañas de prevención e información de la pandemia del SIDA a nivel estatal, incidiendo en los aspectos que consideramos fundamentales para comprender la insuficiencia de los planteamientos generalmente desarrollados, tras las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años por nuestro grupo de trabajo, y reflexionar sobre las consecuencias que de ello se derivan.

### Marco:

Si atendemos a las distintas representaciones de la pandemia a lo largo de su historia, deteniéndonos en las ubicaciones donde se las ha confinado, nos daremos cuenta que desde los primeros años han sido asociadas a determinados grupos sociales y, por tanto, a determinados modos de vida, lo que conllevaba un cuestionamiento de los comportamientos desarrollados por los, intencionadamente, mal llamados grupos de riesgo.

Hablar de grupos de riesgo conllevó que ciertos sectores sociales fuesen juzgados de antemano y se presentasen a la sociedad como la encarnación de mal, de la enfermedad y de su contagio,

---

<sup>468</sup>Constitución Española. Artículo 43.2.

<sup>469</sup>Añadimos el adjetivo de económica porque tal y como apunta Paki Lucha, miembro del patronato de FUNSIDA. *"estamos en unos momentos decisivos, donde las decisiones económicas a corto plazo parecen ser la única alternativa a una situación de crisis generalizada. Por eso es necesario poner encima de la mesa el tremendo peligro que conllevarían y el elevadísimo coste económico y social que generarían en un futuro cercano, los recortes en prevención, detección precoz y atención en las políticas activas frente al VIH/sida"*. Estas palabras son precedidas del impago presupuestario por parte de la Comunidad de Madrid y del Ministerio de Sanidad a las ONG que trabajan en pro de la prevención del VIH/SIDA. Ayudas que fueron aprobadas y que debido a la crisis se han dejado de ingresar sin garantía alguna de volver a hacerlo dejando a las ONG y a sus usuarios completamente expuestos ya que dependen de estas subvenciones públicas. Entre las labores de estas ONG destacan la realización de test de diagnósticos de vih, apoyo a los afectados y asesoramiento e información sexual concisa a través de los voluntarios que asesoran a los usuarios y a través de diversas campañas de actuación directa en determinadas localidades. Fuente de la noticia CESIDA (Coordinadora Estatal de vih/SIDA). Fuente: (Consultada el 29 de Noviembre de 2011. 12:05 hrs)[http://www.cesida.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=761&Itemid=95](http://www.cesida.org/index.php?option=com_content&task=view&id=761&Itemid=95)



convirtiéndose en los enemigos de una supuesta población sana. No sólo nos referimos a una exclusión social, sino también a una exclusión sanitaria.<sup>470</sup>

Ubicado el virus y desterrados ciertos modos de vida, todo parecía tener sentido, dentro de la explicación que las autoridades pretendían dar. El supuesto foco era localizado y, en consecuencia, representado más allá de los gráficos y las imágenes que se desprendían del microscopio. El virus conseguía tener cara y cuerpo: cuerpo de varón homosexual<sup>471</sup>, asociado a una carne enferma moribunda relegada al espacio privado, sin voz, sin aliento y casi sin vida. Su cuerpo era mostrado en una especie de alegórica desgracia, consecuencia de comportamientos que la sociedad más reaccionaria y heteropatriarcal nunca aprobaría, y que deseaba castigar de forma aleccionadora, adoctrinadora y moralizante.

Este hecho conlleva, desde el comienzo, varias lecturas:

-Por una parte, ciertas identidades sexuales son asociadas e hibridadas con el virus y la enfermedad, y en consecuencia con su contagio. Moralizando estilos de vida que se alejan de ciertas normas asumidas por una parte de la población y de los convencionalismos que ésta acepta. El fenómeno del Sida se convierte en lugar privilegiado de control y de vigilancia de los cuerpos sexuados.

-Por otra, relega al silencio, al anonimato y a la inexistencia el cuerpo de mujer. Los cuerpos femeninos no parecía relacionarse con la pandemia, estaban ausentes en los recuentos y sin embargo, los casos que se detectaban en mujeres estaban ya tan avanzados que directamente morían. Si la mujer estaba ausente de toda campaña de prevención e información, el caso de las mujeres lesbianas quedaba omitido en el lugar más recóndito de nuestra cultura, convirtiéndose en uno de los aspectos más vergonzantes para nuestros expertos/as en prevención.

---

<sup>470</sup>Con el término exclusión sanitaria, nos referimos al protocolo de actuación más político que meramente sanitario que adoptó al inicio de la pandemia el CDC (Center of Disease Control) de EE.UU. Inicialmente se denominó a la pandemia *peste rosa*, debido al descubrimiento de la misma en varones homosexuales, hecho que determinó la creencia sobre la nueva enfermedad que hacía pensar a los expertos que se transmitía sólo en este colectivo. Más tarde y debido a la extensión de esta falsa creencia, se produjeron hechos que demostraban como esto no era más que un nuevo error de la medicina, como ejemplo recordamos el contagio de hemofílicos en el Hospital Virgen del Rocío de Sevilla, por utilizar derivados sanguíneos contaminados con VIH. Lo cual a golpe de infortunio demostró que el VIH es un virus que no entiende de grupos sociales. Ver al respecto la noticia del diario EL PAÍS del 30 de Octubre de 1991, en la que Sanidad reconoce que en España 1509 españoles se han contagiado por utilizar hemoderivados contaminados:

[http://www.elpais.com/articulo/sociedad/MINISTERIO\\_DE\\_SANIDAD\\_Y\\_CONSUMO/PODER\\_EJECUTIVO/GOBIERNO\\_PSOE/1989-1993/1509/espanoles/han/contagiado/sida/transfusiones/1981/elpepisc/19911030elpepisc\\_4/Tes](http://www.elpais.com/articulo/sociedad/MINISTERIO_DE_SANIDAD_Y_CONSUMO/PODER_EJECUTIVO/GOBIERNO_PSOE/1989-1993/1509/espanoles/han/contagiado/sida/transfusiones/1981/elpepisc/19911030elpepisc_4/Tes) (Fuente consultada el 29 de Noviembre de 2011. 20:24 hrs)

<sup>471</sup> Cuerpo de varón homosexual y/o heroinómano, aunque bien es cierto que la imagen del heroinómano nunca se llegó a utilizar tanto en las campañas, en cuanto que parecía quedar englobada en la representación del cuerpo agónico del varón homosexual.



## I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

-A su vez, hubo que esperar a que determinados grupos de arte activistas, desde *Act Up*, *Gran Fury*, hasta la *Radical Gay*, produjeran nuevas imágenes provenientes de las manifestaciones llevadas a cabo en la calle, para contrastar ese rostro asignado a la enfermedad con otros en los que los portadores lo eran no sólo del virus, sino de denuncia y rabia, de dolor y exigencias. Cuerpos activos, defendiéndose, gritando y demandando, ocupando los lugares públicos que, forzaban a plantear una verdadera fisura en términos de representación. Sólo desde el arte y el activismo parecía que se pudiera intervenir directamente sobre las representaciones y las políticas de representación de la enfermedad, de sus significados y sus portadores.

-Además, todo esto suponía un falso y contraproducente respiro para el resto de la población, que ni se sentía perturbada ni afectada. Se produce así la no identificación de una población mayoritaria con la pandemia y, por lo tanto, un completo descuido y abandono al respecto, a consecuencia de esta perversa localización de la enfermedad.

La visualización del Sida quedaba fuertemente condicionada por las representaciones visuales que de ella se hacía en los medios de comunicación, y, a su vez, las campañas de información eran condicionadas por dichas representaciones, que fueron incomprensiblemente asumidas por los estamentos pertinentes.

Por estos motivos, consideramos que en las Campañas de prevención referentes al VIH/SIDA existen dos grandes silencios y reiteraciones en sus políticas de representación, que consideramos muy importantes en la falta de eficacia de las políticas de prevención.

1. La figura de la mujer (y más en concreto el cuerpo de la mujer lesbiana), que ha sido continuamente omitida y amordazada, relegada al olvido, siendo mencionada sólo como apoyo al varón, ya sea como madre o esposa, en cuanto que transmisora y/o cuidadora, respectivamente.
2. La figura del varón homosexual, que totalmente contrario a lo que ha sucedido con la figura femenina, que ha sido propuesta continuamente (de una forma que parece casi aleccionadora) como prototipo de ciudadano expuesto a un virus que nada entendía de tendencias ni opciones sexuales.

La población heterosexual, y más en concreto el varón heterosexual, a tenor de esto, parecía que quedaba exenta de riesgo según los imaginarios propuestos en las campañas y los medios de comunicación, sin que en ningún momento nos detuviéramos a argumentar y comprender los **motivos de la invisibilidad lesbiana o los del continuo retorno a la figura del varón homosexual.**

En este sentido es importante recalcar, como uno de los aspectos a tener en cuenta en estas representaciones o ausencias, que política y socialmente en EE.UU. se vivía una etapa marcada por el precedente Stonewall (1969), con estos disturbios se creó el precursor del que sería el movimiento de liberación gay durante los setenta y ochenta (en los ochenta ya marcado por la pandemia SIDA), como contraposición al puritanismo, a la homofobia y a las injusticias



## I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

legislativas de un país, que a pesar de su diversidad, se ha regido bajo la unificación heteronormativa. Si bien es cierto que durante Stonewall, como posteriormente en los setenta, el movimiento de liberación gay tuvo un exceso de representación masculina, posteriormente se denominó al movimiento LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales) para intentar representar más realidades y grupos que hasta entonces no tenían eco ni representación en sus propios colectivos de asociacionismo.

Cabe destacar que el movimiento de liberación gay, que tuvo más presencia y visibilidad masculina que femenina, que reivindica sus derechos es el que recibe posteriormente el estigma social de un virus que nada entiende de cuestiones sociales ni sexuales. Sin embargo, la sanidad si establecerá parámetros y actuaciones excluyentes y estigmatizantes a este colectivo en los inicios de la pandemia en EE.UU. Además para la sociedad puritana de EE.UU, con su prototipo de ciudadano medio, quizá debía ofenderle que ciudadanos hombres no heterosexuales reivindicaran sus derechos y estilos de vida, algo que sin duda castigará con la localización casi exclusiva del VIH/SIDA en este grupo, a través de la proliferación de imágenes y representaciones derivadas.

### Estereotipos derivados de estas causas.

Debido a estas causas, existen **estereotipos por exceso**, ya que se ha reiterado demasiado en un prototipo o perfil y **estereotipos invisibles**, como el caso de mujeres lesbianas, que también quedan muy claros y definidos de manera inversa, no porque hayan existido representaciones sino al contrario, por la huella y el vacío que se ha originado en torno a ellas, pudiendo delimitar claramente una silueta silenciada, obviada pero siempre presente bajo la ignominia y el tabú.

-**Para este encuentro**, quisiéramos detenernos, algo más, en el caso de la ausencia representativa de la mujer lesbiana, para poder incidir en sus causas, relacionarlo con otras propuestas por parte de estamentos no gubernamentales y esclarecer algunas de las consecuencias derivadas. Ya que es sin duda uno de los silencios más ruidosos dentro de los imaginarios de la enfermedad.

*"¿Por qué la mujer con SIDA, muere más rápidamente que el hombre?"<sup>472</sup>*

Pocos años después de que las primeras campañas estatales de información se hicieran públicas, el grupo LSD exponía en una de sus obras: "*Soy lesbiana sexualmente activa, hago sexo seguro, lucho contra el SIDA*" (Non Grata. LSD. 1994). En ella hacían visible una de las grandes lagunas en prevención del VIH-Sida a lo largo de su historia, y evidenciaba una de las vergüenzas más trágicas en los planteamientos de salud, por parte de las estamentos estatales, como es la omisión histórica de la mujer, y más en concreto de la mujer lesbiana, en las políticas de información de la pandemia. Bastaría con recordar que hasta 1993 no se amplía la definición

---

<sup>472</sup>DENENBERG, Risa, citada por MARTÍN HERNANDEZ, R. El cuerpo enfermo: arte y VIH/SIDA en España. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2011. p.94.



clínica de sida para tener en cuenta las enfermedades oportunistas de las mujeres, más de una década después de su aparición.

El género atraviesa también la enfermedad y aún sigue siendo urgente detectar, analizar y comprender los discursos que, a veces de manera más difusa y otras más directamente, atraviesan todos los ámbitos y estamentos de nuestra sociedad, hasta las campañas de información y prevención del VHI-Sida.

La presencia de la mujer queda relegada, en la mayor parte de campañas analizadas, a su alusión por medio de la presencia del varón: o son madres transmisoras del virus a sus hijos, o son prostitutas portadoras o esposas (enfermeras y cuidadoras) complacientes, pero en todo caso, siempre bajo la mirada del hombre y, en ninguno de ellos, cercanas de una identidad lésbica.

Para detenernos a investigar las causas de por qué la figura de la mujer en general, y aterrizando en la figura de la mujer lesbiana, han estado tan poco presente en las campañas de prevención (sobre todo las institucionales) debemos atender a la cuestión teniendo en cuenta lo que pueda resultar una obviedad, pero no por ello menos real: **la doble discriminación**.

Aunque la doble negación de las lesbianas podemos encontrarla en la mayoría de los ámbitos de los modos y mundos de vidas, en este caso, entendemos que llega a ser casi delictivo, en cuanto que jugamos con vidas. Eso sí, vidas invisibles, vidas de nadie, que no quedan recogidas en las políticas de representación y, por tonto, no constan aunque enfermen, pues si de lo que no se habla no existe, su silencio es igual a la muerte.

La Radical Morals exponía en una de sus propuestas:

*"Hay 4 lesbianas muriendo de sida en un hospital"*

*-Esta frase es errónea porque:*

*1-Las lesbianas no follan. Se dan besitos y tonterías. Así que no pueden tener sida.*

*2-Las lesbianas no pueden entrar en los hospitales.*

*3-No lo han dicho en la televisión. Puede que sea cierto, puede que no. Entodo caso, carece de interés.*

*4-Las lesbianas no existen."*

No nos podemos engañar, aún en nuestros días, en nuestra sociedad heteronormativa, el hombre adquiere mayor relevancia que la mujer, y el varón heterosexual se convierte y se propone en el estereotipo de ostentación del poder y la mujer, aunque ha ganado en las últimas décadas terreno y derechos, aún les queda, en muchas cuestiones, denunciar el estar relegadas injustamente a la sombra de la figura del macho heteropatriarcal. Es evidente esta primera discriminación a la que nos referimos. Pero después de ésta existe una segunda discriminación





## I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

que se castiga con la indiferencia absoluta, con la falta de representación y con la no existencia: ser mujer y lesbiana.

Parece que para la ideología de un varón heterosexual es difícil, sino imposible, aceptar con total normalidad e igualdad la idea e imagen de mujeres realizando cualquier práctica sexual con otras mujeres, más allá de construirse para su propio deleite, y sin la necesidad de que exista ningún pene o elemento fálico que calme las ansias y el estrés que pudieran desprender los varones heterosexuales, debido al complejo de castración masculino ante la falta de elementos fállicos en estas imágenes, que justifiquen la presencia y necesidad masculina incluso allí donde no tiene cabida.

Pero parece que esto es algo que no tiene relevancia si hablamos de campañas de prevención institucionales, y nada más lejos de la realidad. Las campañas de información institucionales se han basado, casi única y exclusivamente, en el uso del preservativo como única posibilidad garante de prevención en las prácticas sexuales, dejando completamente olvidadas las bandas de látex indicadas para otras posibilidades en las relaciones sexuales, lésbicas o heterosexuales.

Al igual que la mayoría de las marcas de preservativos no explican cómo se debe cortar debidamente un condón para convertirse en un elemento profiláctico con respecto a la vagina, en las propuestas de prevención estatal también queda obviado, centrándose, una y otra vez, en explicar cómo se utiliza el preservativo con respecto a la omnipresencia del pene, como único garante, como se desprende, de placer sexual. Es más, pareciera, incluso, que el sentimiento de castración masculina, que hemos nombrado, se calmara con la idea de que al menos se utiliza un elemento, el condón, que lo evoca y lo hace presente de alguna manera.

Ahora bien, no debemos olvidar que las instituciones hacen campañas para todas y todos y que deberían atender a la diversidad de las realidades y ofrecer soluciones frente a problemas concretos. Pero en cuestiones de política es más efectivo, de cara al voto, no ofender a la mayoría, a la mayoría de heterosexuales heteronormativos, que se escandalizarían si se realizase una campaña atendiendo en exclusividad a las identidades, a las vidas y a las prácticas sexuales de las lesbianas. Es por esto que comenzamos diciendo que se produce una doble discriminación también en las políticas de prevención e información de esta pandemia: primero por ser mujer y segundo por ser lesbiana.

Podríamos hablar incluso de un tercer grado de discriminación, al no promoverse los elementos profilácticos que están pensados para la vagina y no para el pene. En las campañas de prevención, cuando se refieren a la mujer, se habla siempre en relación al pene, o, a lo sumo, a un elemento penetrante que se muestra como arma de destrucción, quedando la voluntad de ésta expuesta frente a una agresión que, por conexiones icónicas, parece que procede del varón y de sus genitales. Para la mujer heterosexual no se publicita tampoco el condón femenino, ni tan siquiera las bandas de látex para otro tipo de prácticas, es decir, que incluso en la ausencia física del pene en estas campañas de prevención, al promover el condón masculino, se da por hecho que el peligro proviene de un pene y que la mujer queda expuesta a su voluntad, como si no fuera posible otro tipo de posibilidades relacionales y placenteras. Algo que, a pesar de estar propuesto por aquellos estamentos que hablan y abogan por unas relaciones igualitarias entre



## I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

los géneros, se trata de una visión profundamente machista de la experiencia sexual y que, como consecuencia, genera unos roles que victimiza el género femenino al quedar definido a partir y a través de la presencia del varón.

De este modo, podríamos entender que desde la ideología institucional, que promueve y consiente este tipo de mensajes, y bajo su responsabilidad ética, se nos quisiera dar la información de que no es posible tener relaciones sexuales sin la presencia del falo. La sexualidad queda asociada a la masculinidad, mientras que la femineidad queda ubicada y relegada al cuidado de los enfermos, a la satisfacción de los placeres de sus clientes masculinos o a la responsabilidad en transmisión a los descendientes.

Sin lugar a dudas, otra forma de violencia sobre el cuerpo y las vidas de las mujeres, es despojarlas de representación en ausencia del pene omnipresente en las campañas de prevención. El silencio y negación es otra forma de violencia. Parece que no se entiende el mundo ni el sexo sin un pene, erecto por supuesto, pene que representa también en campañas y de manera paradójica un elemento amenazante, desafiante que debe estar enfundado para resultar inofensivo. Este símil tan evidente en el caso del hombre no encuentra un equivalente en el caso de la mujer lesbiana, quizás por ello se despoje también de cualquier opción de poder llegar a resultar amenazante, eso podría significar otorgar ciertos valores relacionados con el poder, que por supuesto es incómodo que no lo tenga el hombre heterosexual en todo instante, aunque sea en forma de preservativo cortado para que pueda ser utilizado por mujeres lesbianas.

*"Las lesbianas quedan, una vez más, descatalogadas, desclasificadas (y ¿fuera de control?). Las lesbianas atrapadas en la economía que representa lo no-nombrado, lo inexistente, lo difuso quedaban, y nosotras con ellas, una vez más, excluidas; no sólo de los intereses y preocupaciones de la ciencia médica, sino también de los catálogos de sexo seguro. Desposeídas de materialidad corporal, en tanto que lesbianas, y alejadas de cualquier imaginario que las relacionase con prácticas sexuales, las lesbianas son pensadas de esta manera como no-sujetos, carentes d estrategias de vida propia, de prácticas sexuales diversas y de manifestaciones de libertad."<sup>473</sup>*

En este sentido, y a modo de ejemplo, quisiéramos detenernos en una de las campañas de información y prevención realizadas por el Ministerio de Sanidad y Política social en el 2009. Una de las pocas propuestas realizadas por este estamento que se detienen en el cuerpo de la mujer lesbiana. "Si me besas, te transmitiré ternura", es el slogan de esta campaña de hace escasos tres años. Sin llegar en ningún momento a nombrar el cuerpo de mujer lesbiana, sin pretender evidenciar una posibilidad de relación sexual, quedándose restringida la campaña la roce de los labios en un primerísimo primer plano, el mensaje se detiene en una de las prácticas más utilizadas al comienzo de la pandemia: besar. El acto de besar reaparece para construir un

---

<sup>473</sup>CARRASCOSA, Sejo Carrascosa y VILA NÚÑEZ, Fefa, "Geografías víricas", en El eje del mal es heterosexual, op. cit. cp. 54.



mensaje en las prácticas sexuales de mujeres con mujeres, tras varios años olvidado o quizás relegado por la presencia del pene.

En este caso, los genitales masculino quedan completamente omitidos, sólo dos fragmentos faciales de mujer ocupan toda la imagen, tanto, que pareciera, incluso, que lo que entraña peligro es la relación entre dos mujeres, besar o estar a la intemperie. Es tan edulcorada la imagen que no habla de prácticas de riesgo sino de prácticas sexuales, no habla de relaciones sexuales sino de relaciones de afectividad. Además, de nuevo, no se centran ni en grupos ni en prácticas sino en la huella que ha dejado la silueta de algo invisibilizado, supuesto, no hiriente, donde cada cual pueda imaginarse lo que quiera.

Si bien, este giro discursivo podría ser tenido en cuenta para un despliegue de opciones en la sexualidad, por parte de las instituciones responsables en la prevención de la enfermedad, entendemos que, el hecho de hacerlo justamente para hablar de la enfermedad y mujer, de la pandemia y las relaciones entre lesbianas, es cuanto menos perverso. "Mujer y ternura", "besos y lesbianas", se nos presentan como unas asociaciones agradables y complacientes para el sistema heteronormativo, que reflejan una realidad ajena a la historia del Sida, según se deduce por su ausencia a lo largo de estos treinta años del Sida. Tras el silencio durante décadas, la presencia de la mujer es asociada al afecto, al apego y al cariño, valores que no dejan de ser en gran medida unos valores **maternales** que tienden a calmar la calenturienta mente del varón heteronormativo que pudiera llegar a sentirse violentado (o seducido) al imaginarse a dos mujeres relacionándose sexualmente sin él. En este sentido, imaginarse u ofrecer iconografías que se alejen de la gravedad de la situación y que ofrezcan una relación entre mujeres basada en la ternura maternal, queda muy lejos de ser ofensiva para una mayoría heteronormativa, volviéndose ofensiva, por defecto, para quienes viven su realidad sexual alejadas de la sombra del gran falo que todo parece abarcar, al menos en cuanto a cuestiones de campañas preventivas a nivel institucional.

Como contrapartida a esta campaña estatal, dirigimos la mirada a la propuesta de LSD de 1994, que en lugar de una imagen complaciente nos brinda como, campaña de prevención, toda una declaración de intenciones inscrita en un triángulo en blanco y negro. Un texto a modo de decálogo que desde el activismo de LSD (Lesbianas Sin Dudas / Lesbianas sudando deseo / Lesbianas sexo diferente, etc.) se arrojó frente al vacío iconográfico y de representación que dejaban las campañas institucionales, las oficiales y todas aquellas que hicieran referencia al látex y la prevención asociados al pene.

En esta campaña no es una imagen lo que se muestra, pues la imagen les fue ya arrebatada. Es un texto, palabras en primera persona sin remilgos para ofrecer información, coherencia y un claro posicionamiento político y social ante esta grave situación:

*"Soy lesbiana sexualmente activa, hago sexo seguro, lucho contra el SIDA.*

*Froto mis pezones contra a los tuyos. Te unto. Te amo. Te muerdo. Te beso. Te chupo. Te afeito con tu cuchilla. Te cuento garrerías. Te miro mientras lo haces. Te masturbo. Me masturbo. La masturbo. Te penetro con mis guantes nuevos. Un dedo. Dos dedos. Un puño en tu culo. Le*



## I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

*pongo un condón a tu dildo y mucha crema lubricante. Lamo tu clítoris, tus labios, tu ano con un cuadro de látex por medio, Puedo sentir tu calor. Vuelvo a untarte, atarte, morderte, lamerte, besarte, chuparte... Utiliza cuadros de látex, sobre todo durante la regla. Nosotras no podemos vivir sin nuestras vidas. LSD. Lesbianas sexo diferente".<sup>474</sup>*

Palabras contra la ignorancia y el prejuicio, deseos contra el silencio y la omisión, realidades expuestas frente a la imposición heteronormativa, voces en primera persona frente a los afónicos y sordos mensajes institucionales.

### CONCLUSIONES

Atendiendo a todos los puntos expuestos y a las consideraciones planteadas, entendemos que las campañas estatales de información y prevención sobre VHI-Sida están siendo creadas desde un punto de vista prejuicioso, partiendo de construcciones identitarias contraproducentes y restrictivas, reduciendo las opciones en las prácticas sexuales sólo aquellas que quedan completamente vinculadas a una comprensión plenamente heterosexual de la sexualidad, aunque el mensaje no va destinado, en los casos analizados, a este sector de la población, y a pesar de que es el cuerpo del varón la gran diana construida en esta situación, como lugar donde apuntar los miedos, como si con ello se consiguiera mitigar los efectos de la pandemia en el resto de la población.

Unas campañas completamente politizadas, que no molestan ni hieren exquisitas sensibilidades heteronormativas, cuyas miradas no soportarían tales aberraciones en la conducta sexual del ser humano. Las campañas institucionales no son del todo claras y concisas. Sin embargo las campañas procedentes del asociacionismo o activismo suelen ser más concretas, específicas y dirigidas a un colectivo identitario específico.

Además, en la gran mayoría de los casos analizados, parten de una concepción monógama de la sexualidad como única opción posible y permitida desde la institución. Hablar de otras posibilidades es entendido como la incitación a ello, con el matiz escandalizador que de ello se deriva, y entendiendo éste como un elemento que no se debe ni tan siquiera insinuar desde determinados estamentos. Cualquier atisbo de realidad queda entendido como instigación al pecado, haciendo caso omiso de las circunstancias existentes y de las situaciones en las que procurar ser eficaces.

Se presenta así la promiscuidad como práctica de riesgo cuando nada tiene que ver la cantidad de relaciones con la protección y, por tanto, la monogamia es construida desde estos estamentos, como una práctica de prevención. Pero la monogamia lleva implícita la aceptación

---

<sup>474</sup><http://sidastudi.omadahosting.es/resources/inmagic-img/dd5480.pdf> (Fuente consultada el 22 de Noviembre de 2011. 10:20 hrs)



## I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

de dejar la salud de uno en manos de la pareja, y precisamente esto no es que sea una cuestión que conlleve una responsabilidad clara con uno mismo, sino que deriva en un problema al extender la responsabilidad a la otra persona dentro de esta tipología de relaciones. Nosotros creemos que la monogamia culturalmente impuesta podría considerarse como uno de los problemas contra los que se debe luchar en la prevención del VIH, ya que las relaciones que se den fuera de la pareja se convierten, por una parte, en un tema silenciado, secreto y censurado, y, por otra, en posible causa de transmisión y desinformación.

La eficacia de las campañas no tiene que ver con la fidelidad valorada culturalmente, ni la pareja estable se convierte en garante prevención. En opinión del biólogo Ambrosio García Leal *"el mensaje de las campañas es más moralista que auténticamente preventivo, porque está viciado por el prejuicio patriarcal contrario al sexo sin compromiso, y es que este sesgo ideológico entorpece más que favorece la lucha contra este insidioso mal"*<sup>475</sup>.

Además, la no representación de la imagen del cuerpo de mujeres lesbianas en las campañas de prevención e información, es la evidencia de la doble discriminación que incluso desde la institución somete al cuerpo de la mujer lesbiana a la inexistencia. Si el género atraviesa también la enfermedad, la homosexualidad femenina, el lesbianismo, más que atravesado es simplemente sentenciado al silencio y muerte.

La responsabilidad de este tipo de informaciones construidas desde una visión heteropatriarcal no es de otros sino de las propias instituciones estatales, que construyen, promueven y permiten este tipo de imaginarios que no solo callan ciertas realidades sino que permanece impasible ante su desaparición.

Debemos procurar un cambio de mirada en los responsables de las políticas de prevención e información, proponiendo unos planteamientos mucho más flexibles y plurales que se alejen de construcciones estereotipadas de la identidad y de las relaciones sexuales, pues los mensajes que en consecuencia se producen, consideramos que no sólo son ineficaces, como siguen demostrando los nuevos contagios, sino que son equivocados y erróneos, pues más que informar siguen construyendo una significación de la enfermedad, y su contagio, completamente contraproducente, al hacer sentirse a salvo a un gran grupo social que no se identifica con determinadas construcciones de grupos identitarios, formas de vida, comportamientos en la sexualidad, etc. Sobre todo, porque lo que sigue estando en juego son nuestros modos y estilos de vida.

---

<sup>475</sup>GARCÍA LEAL, A. La conjura de los macho, Barcelona: Tusquets, 2005, p. 302.



## BIBLIOGRAFÍA

Aliaga, J. V. (1993): *De amor y rabia: acerca del arte y el SIDA*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

Banzhaf, M. (1990): *La mujer, el sida y el activismo* Marion Banzhaf, Banzhaf, M. [et al...] , Boston.

Barron Adad, S. y NAVARRO GARCÍA, J. (2006): *El arte latex: reflexión, imágenes y sida*, Universidad de Valencia, Valencia.

Blanco, J. A., (1996): *La imagen del sida en la prensa española*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Valladolid.

Buxan Bran, X.M. (1997) *Conciencia de un singular deseo: estudios lesbianos y gays en el Estado español*, Laertes , Barcelona.

Crimp, D. (2005), *Sida: Militancia y representación*, en *Posiciones críticas. Ensayos sobre las políticas de arte y la identidad*, Akal, Madrid.

García Leal, A. (2005), *La conjura de los macho*, Busquets, Barcelona

Grupo de trabajo Queer (2005), *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*, Traficantes de sueños, Madrid.

Llamas, R. (2005), *Construyendo sidentidades*, Siglo XXI, Madrid.

Martín Hernández, R. (2011), *El cuerpo enfermo: arte y VIH/SIDA en España*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.